

¿Se puede hablar de una ética cristiana? Una perspectiva evangélica

WILLIAM CASTAÑO BARÓN*

Fecha de recepción: 21-09-09

Fecha de aceptación: 19-10-09

Fecha de aprobación: 03-11-09

Resumen

El presente artículo plantea la discusión acerca de dos asuntos centrales en la ética; primero, la posibilidad que exista o no una ética cristiana bíblica válida, considerando tres posiciones diferentes: la de quienes plantean que la biblia es normativa en asuntos de moral y ética no sólo para creyentes, o sea, que tiene que carácter universal; la de quienes sostienen que la Biblia sugiere la toma de posturas éticas, pero que no tiene carácter normativo; y la del grupo de teóricos de la ética, que consideran que definitivamente no se puede hablar de una ética específicamente cristiana. El segundo asunto que se aborda es el lugar que tiene la teología, la fe y la Biblia en la toma de decisiones ético-morales por parte de un cristiano hoy.

* Profesor titular de Ética y Teología en la Fundación Universitaria Bautista de Cali. Licenciado y Magíster en Teología del Seminario Teológico Bautista inter-nacional. Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas y Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Santo Tomás. Estudiante Doctoral en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana. direcciónextension@funibautista.edu.co



Abstract

This article proposes a discussion of two central issues in ethics; first, whether or not there is a valid biblical Christian ethics, considering three different positions: those who argue that the Bible is normative in matters of morals and ethics, not only for believers, but is universal. They are those who argue that Bible suggest making ethical stances, but it has no normative, and the position of another group of theorists who believe that ethics can definitely not speak of a specifically Christian ethics. The second issue to be addressed is the place that has a theology, faith and the Bible in making ethical and moral decisions by a Christian today.

Palabras clave

Ética-Moral-Teología-Biblia-sociedad-iglesia

Key words

Ethics, morality, Theology, Bible, society. Church

Introducción

Qué es ética y qué es moral

Ética viene de la palabra griega *ethos*, en tanto moral se deriva del latín *mos*. Ambas palabras en su origen se refieren a costumbres, prácticas y otras formas de actuar. Generalmente implican un juicio de valor.

Permítannos intentar una diferenciación: la moral ataña más que todo al contenido o a las respuestas específicas que se aceptan como normativas para el comportamiento. La ética, por su parte, se refiere a la manera o al proceso de discernir la moral o cómo llegar a las respuestas específicas y por qué. Es el proceso de razonamiento moral.

Tal como lo plantea Gustavo Escobar¹, “la ética es la ciencia filosófica encargada de estudiar o reflexionar sobre la moral [...] es

¹ Escobar Valenzuela, Gustavo. *Ética*. Tercera edición. McGraw-hill. México. 1992. Pág. 43.

decir, estudia el comportamiento moral del hombre en sociedad”. La ética no inventa la moral; la estudia, ya que esta es su objeto de estudio. En síntesis, la ética es una ciencia que estudia la moral, y la moral es el objeto de estudio de la ética.

Al pensar en la ética como reflexión crítica de la moralidad se está admitiendo que puede ser considerada una rama de la filosofía. En realidad “de Aristóteles en adelante la ética ha sido entendida como aquella parte de la filosofía que trata con los fundamentos de las costumbres y que realiza un análisis sistemático de la vida moral”.² La ética pertenece así a la llamada filosofía práctica, “porque orienta al hombre en su obrar como ser moral”.³

La ética no se propone expresamente dirigir la vida humana, sino explicar la moral; no intenta decir a cada cual lo que ha de hacer u omitir en cada caso concreto de la vida. La ética intenta clarificar las respuestas para guiar la conducta en las muchas dimensiones de la vida. En este sentido, el propósito de la ética no es tanto controlar la conducta sino habilitar a las personas para que vivan vidas constructivas. Es decir, “la ética tiene que ver con la conducta que mejor contribuye a la construcción responsable de la convivencia humana y el pleno desarrollo de las potencialidades de cada persona”.⁴

En este orden de ideas, el estudio de la ética descansa sobre la presuposición fundamental de que el hombre es un ser libre y responsable; por esto, según Deiros, “la ética, como disciplina, se interesa por todas las decisiones, elecciones y devaluaciones que el hombre hace en el ejercicio de su libertad”.⁵ Esta libertad que menciona Deiros no puede ser entendida como libertinaje o la posibilidad que una persona tendría de obrar en forma absolutamente autónoma, como si careciera de algunos principios normativos básicos que la rigen. En este caso, la discusión central

2 Deiros, Pablo Alberto. *El cristiano y los problemas éticos*. Casa Bautista de Publicaciones. El paso, Texas. Pág. 56.

3 Ibíd., pág 56

4 May, Roy H. *Discernimiento moral*. Editorial Dei. Costa Rica. 2004. Pág 21.

5 Deiros. Op. Cit. Pág. 58



no sería acerca de la existencia o no de preceptos, sino del origen y alcance de los mismos.

La moral, de otro lado, implica el conjunto de reglas que la sociedad exige que un hombre observe dentro de ella. En este sentido, un hombre moral es aquel que vive en concordancia con las costumbres de su sociedad, y cuyo castigo por infringirlas es la separación de dicha sociedad.

Se puede entonces considerar, tal como lo plantea Roy May,⁶ que la moral atañe más que todo al contenido o a las respuestas específicas que se aceptan como normativas para el comportamiento. En este orden de ideas, “hay que fundamentar las bases teóricas de toda acción al mismo tiempo que es necesario encarnar la teoría en medio de conductas prácticas”.⁷

La ética y la fe

La ética es una disciplina del saber humano, esto implica que es posible acercarse a ella desde diferentes ámbitos, por ejemplo: existe una ética budista, una ética musulmana, una ética taoísta, etc. En términos generales, “todo sistema religioso posee una ética apropiada para su religión, así como otros sistemas de pensar y vivir poseen una ética propia”.⁸ Tal como lo plantea James Giles,⁹ “la religión tiene un lugar importante en la formación de las normas éticas y morales de una nación o un pueblo”.

Una visión muy generalizadora entre los cristianos, particularmente del ala conservadora de la iglesia, es la convicción que como cristiano se tiene una responsabilidad muy particular frente a la demanda y la confusión ética de nuestro tiempo. Esto se entiende a la luz del reconocimiento de que los cristianos de la iglesia primitiva “encontraron en el evangelio de Jesucristo una respuesta a la crisis; el mensaje cristiano emergió así, naturalmente, como la

6 May, op, cit. Pág 23

7 Ibíd, pág 23

8 May, op. Cit. Pág 24.

9 Giles, James. *Bases Bíblicas de la Ética*. Casa Bautista de Publicaciones. 2000. Pág 26

piedra de toque de toda ética válida”.¹⁰ El problema que empezó a presentarse fue que “lo cristiano y moralmente bueno vinieron a ser sinónimos”,¹¹ y por consiguiente todo lo que pretendía ser aceptado como bueno, debía de algún modo “hacerse pasar por cristiano”.

En este sentido, la ética vivida por los cristianos se mueve en el horizonte de la fe. Vidal¹² considera que los puntos de referencia y las bases de apoyo para el compromiso moral de los cristianos son: la confesión cristológica de Jesús, la aceptación de la presencia de Dios en la historia, la vivencia del Espíritu en la comunidad de los creyentes y la seguridad de la esperanza escatológica. Esta confesión cristológica, es decir, la afirmación de fe en Cristo, contiene en sí misma una línea divisoria muy fina, pero que debe ser tenida en cuenta; esto es, la distinción entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Esto se hace necesario porque al acercarnos a los textos neotestamentarios surgen relatos preciosos y reflexiones de la comunidad acerca de la manera como empezaron a entender el mensaje encarnado en el Jesús histórico y cómo esta comunidad, convertida ahora en iglesia, vive la experiencia de conversión alrededor de un mensaje lleno de esperanza que le impele adoptar un estilo de vida radicalmente diferente al de sus congéneres como respuesta de seguimiento al Cristo de la fe.

Ahora, se hace importante intentar entender qué es la ética cristiana. Emil Brunner, destacado teólogo protestante en la primera mitad del siglo XX, consideraba que “la ética cristiana es la ciencia de la conducta humana tal como está determinada por la conducta divina”.¹³ Esta definición, amplía en sí misma, establece una relación de dependencia entre el ser humano y el ser divino; esto significa que “la ética cristiana y la fe cristiana están indisolublemente unidas. Lo que uno debe ser es el resultado inevitable

¹⁰ Bonino, Míguez José. *Ama y haz lo que quieras*. La Aurora. 1972. Buenos Aires. Pág 25

¹¹ Ibíd, pág25

¹² Vico Peinado, José. *Éticas teológicas, Ayer y hoy*. Ediciones Paulinas. 1993. Pág. 35.

¹³ Brunner, citado por Deiros, Op, Cit, pág 61



de la clase de Dios que uno adora”.¹⁴ Deiros¹⁵ considera que, en este sentido, la dimensión vertical de nuestra relación con Dios y nuestra interpretación de tal experiencia (es decir, nuestra teología) determinará la dimensión horizontal de nuestro estilo de vida y conducta.

Es innegable la relación entre la ética cristiana y la ética filosófica; con todo, “lo que le da especificidad a la ética cristiana –como su nombre lo dice- es que parte de las enseñanzas, las experiencias, las tradiciones y las teologías de la fe cristiana”.¹⁶ Esto de alguna manera marca el rumbo del discernimiento moral en la perspectiva de la fe cristiana; la misma tiene un fundamento estable y un punto de referencia con un estatuto epistemológico definido, es el ámbito de la fe cristiana; sin fe cristiana no hay ética cristiana. La ética cristiana, como se ha mencionado, “se caracteriza por estar basada en la revelación de Dios, y esta verdad es lo que distingue la ética cristiana de los otros sistemas de ética”.¹⁷

La ética cristiana, entendida de esta manera, no sólo es posible sino que se hace necesaria, particularmente para quienes profesan el seguimiento de Cristo. “el ethos cristiano es la posibilidad que tiene la fe de hacerse coherente”.¹⁸ El cristiano, en términos generales, debe percibir la necesidad de que su fe sea operante, es decir, que la sociedad en la cual ese creyente se mueve se haga visible el impacto de su fe a través de lo testimonial; “el empeño ético viene a ser la piedra de toque de la seriedad con que se toma la fe cristiana”.¹⁹

J.M Yanguas plantea que “la fe es, pues, el contexto en que se mueve la ética de los cristianos, pero no un contexto exterior, irrelevante o prescindible, sino el ámbito irrenunciable, decisivo e interiorizado del empeño moral de los cristianos”.²⁰ El cristiano no

14 Deiros, Op. Cit. Pág 61

15 Ibíd, pág 61

16 May, Op. Cit. Pag 24

17 Giles. Op. Cit. Pág 34

18 Ibíd, pág 35

19 Ibíd, pág.35

20 Revista *Scripta theológica*. Pág. 445.

vive para su fe; él vive su fe. Esto significa que no ha de percibir la vida de testimonio como carga religiosa, sino como la manera más efectiva de testimoniar a otros el impacto de su fe; es vivir en pro de lo que se cree y no por lo que se cree.

La discusión planteada en ambientes diferentes acerca de la posibilidad o no de la existencia de una ética cristiana queda superada si percibimos esa ética como una disciplina del saber humano a la cual, como se dijo anteriormente, es posible acercarse des diferentes racionalidades, una de ellas, el ámbito de la fe cristiana. “La ética vivida y la ética formulada se necesitan mutuamente. La ética cristiana formulada teológicamente necesita una ética vivida”.²¹ Si no es así, la ética formulada teológicamente no pasará de ser un mero ejercicio de la razón, improductivo y sin pertinencia. La meta a la que está llamada la ética cristiana es precisamente buscar críticamente esta articulación entre la identidad y la relevancia en la praxis del creyente; “en esto se distingue de cualquier ética puramente racional”.²² En este sentido se entiende el impacto de la transformación que una persona tiene a partir del encuentro “personal” con el Cristo de la fe.

En la medida en que una persona vive la experiencia transformadora del Evangelio, esta experiencia la lleva paulatinamente a una comprensión de su compromiso con lo humano. La transformación que vive el sujeto que deposita su fe en Cristo se hace evidente en su actitud ante la vida: una actitud propositiva y constructiva, en contraposición a lo estático y reaccionario.

La decisión de asumir un comportamiento o una directriz en la vida diaria, en el lugar de otra, ya no será en el cristianismo el resultado de una imposición de normas externas provenientes del marco referencial de una religión específica, sino que será fruto de su experiencia de vida cristiana, de su transformación como resultado de su fe en Jesucristo, la cual opera desde su interior y lo deja percibir esos rasgos distintivos de una nueva criatura.

21 Vico, op. cit. Pág 39

22 Ibíd., Pág 38



La ética en el ámbito de la teología

Cuando miramos la ética desde la perspectiva de la fe cristiana, se hace evidente la relación que existe entre la teología y el devenir de la ética, ya que “la ética cristiana une la ética con la teología porque se pregunta por la fuente última de los valores y las acciones que fundamentan la convivencia humana”.²³

La tarea fundamental de la teología es hacer a Dios accesible al hombre. Esto significa que la teología intenta “mediante el discurso humano representar y hacer inteligible a Dios”.²⁴ La relación planteada se establece en la medida en que en la reflexión acerca de Dios encontramos un camino que invita al seguimiento de un modelo, que desde la perspectiva del que cree es no sólo atractivo sino que, en muchas ocasiones, se supone imperativo.

Varios de los teólogos que abogan por la existencia y vigencia de una ética cristiana consideran que existe una estrecha relación entre la teología y la ética. En palabras de O. Brabant: “El compromiso ético hunde sus raíces en la identidad cristiana”.²⁵ Sin él, considera este autor, la identidad cristiana quedaría mutilada, sería fuente de espiritualismo; pero a la comunidad no le basta cualquier compromiso ético, “sino aquel que surge de la identidad del creyente”²⁶.

Una posición bastante explícita en este sentido es planteada por Giles, teólogo bautista norteamericano, quien considera que “el cristianismo es una religión basada en la revelación divina, y por eso Dios es la fuente de autoridad en todo lo que tiene que ver con las creencias y el comportamiento del ser humano”²⁷. Desde su perspectiva, Dios se ha revelado a los seres humanos, y nos ha dado valores morales y espirituales que determinan nuestras creencias y nuestro comportamiento. “Lo que uno cree en cuanto a Dios, el mundo, la vida de la humanidad y la inmortalidad va

23 May, Op Cit. Pag. 93

24 Ibíd., Pág. 95

25 Vico. Op. Cit. Pág. 46

26 Ibíd., pág 46

27 Giles, Op. Cit. Pág 27

a ejercer influencia en su filosofía de vida, su sistema de valores y su comportamiento”.²⁸

Una postura que representa una línea bastante conservadora en el pensamiento evangélico la que plantea el teólogo norteamericano Lewis B. Smedes²⁹ en su libro *modalidad y nada más*. Él dice que la tarea de la reflexión teológica tiene que ver con preguntarnos acerca de la voluntad de Dios. “Preguntar lo que Dios espera que hagamos es preguntar cómo podemos saber si estamos haciendo lo correcto”.³⁰

Una de las discusiones centrales sobre el tema de la existencia o no de una ética cristiana, está fundamentada en la validez que dicha ética pueda tener como principio orientador de la vida de quienes no creen, o quienes no se desenvuelven en ambientes cristianos. Algunos cristianos consideran que no es posible imponer una ética cristiana a los no cristianos y aun dudan de que se pueda hablar de una ética.

Lewis B. Smedes está en la línea de quienes consideran que existe una ética cristiana que ella tiene carácter normativo aun para quienes no están en ámbito; al punto que se manifiesta preocupado ya que “a veces los cristianos evangélicos han tratado de encontrar razones teológicas en la doctrina del pecado para negar toda superposición entre requisitos bíblicos y lo que un no creyente sabe que debe hacer”³¹

En términos de su alcance, algunos teólogos moralistas cristianos consideran que es “aparentemente claro que los diez mandamientos establecen deberes para todos, aunque estuvieran dirigidos a personas específicas, debían obedecerse simplemente porque Señor Dios lo había mandado”.³² El autor del mandamiento es el Creador; lo que espera que todos hagamos, dice Smedes, concuer-

28 Ibíd, pág 27.

29 Smedes, Lewis B. *Moralidad y nada más*. Nueva Creación. Buenos Aires, 302 páginas.

30 Ibíd., pág 10.

31 Ibíd., pág 20

32 Ibíd, pág 17



da con el propósito para el cual nos ha creado; a esto lo denomina “una duradera ley moral de la vida”³³:

Quienes plantean posiciones similares reconocen que deben sostenerlas ante cuestionamientos muy importantes que desafían sus fundamentos. Por ejemplo, se le plantea a dicha postura qué se debe hacer ante mandamientos que claramente estaban ligados a prácticas culturales propias de ese tiempo y que vistas hoy no solo parecen obsoletas sino que también aparecen como francamente contradictorias con las enseñanzas contenidas en otros contextos de desarrollo de la fe cristiana, del tiempo bíblico y del entorno mismo de los orígenes del cristianismo.

De otro lado, si la fe cristiana, como ideología, tiene su ámbito de influencia en un entorno específico dentro del discurrir propio de las religiones del mundo, será difícil establecer la universalidad de las normas cristianas en contextos en los cuales las mismas son desconocidas, y más grave aun cuando la cristiandad es vista como una expresión religiosa poco coherente entre el sentido del deber ser y el hacer, o en otras palabras, cuando en el nombre de dicha cristiandad y su racionalidad moral se ha atentado contra los principios mínimos que teóricamente se defienden.

En este sentido, la moral cristiana participa, de modo eminente, de esa relación de la iglesia con el mundo. Según Vidal,³⁴ también para la moral cristiana rige el principio de que su quehacer ha de transitar por el camino del mundo. En este sentido se expresa también la *Gaudium et spes* cuando dice que “esta es la norma de la actividad humana: que, según el designio y la voluntad divina, concuerde con el bien del género humano y permita al hombre individual y socialmente cultivar plenamente su vocación”³⁵.

La ética y la Biblia

A un gran número de cristianos, especialmente evangélicos, su fe los lleva a percibir a Dios revelándose en diversas esperas: la na-

33 Ibíd., pág 17

34 Vidal, Marciano. *Nueva moral fundamental*. Desclée de Brouwer. Bilbao. Pág 702.

35 *Gaudium Et Spes*. 3

turaleza, la historia, la conciencia humana; a esto se le denomina revelación general. De otro lado está la revelación especial o particular; en esta se entiende a Dios revelándose y revelando su carácter y sus propósitos en Cristo, es decir, que consideran que “Dios se ha revelado en forma especial en la persona de Jesucristo, su hijo, que vino al mundo para salvar a la humanidad de su pecado y para mostrarle la manera de vivir. La Biblia es el registro tangible de esa revelación”.³⁶ Según esta posición, la Biblia deja evidencia del actuar de Dio en las diversas etapas de la historia y la manera en que Él procuró y procura su salvación.

La revelación de Dios adquiere una importancia capital en este punto de la discusión; aquí hay al menos dos aspectos que no se deben olvidar al tratar este tema. De un lado está lo que denomina la revelación progresiva de Dios y el entendimiento progresivo que el hombre ha hecho de dicha revelación, en segunda instancia se debe considerar el lugar del Antiguo y del Nuevo Testamento en cuanto a textos sagrados.

Con respecto al primer asunto, es decir, la revelación progresiva, al momento de realizar la tarea exegética, se hace fundamental el entendimiento de que la revelación de Dios en el Antiguo Testamento es, probablemente, incompleta y preparatoria, esto no menoscaba su importancia pero sí alerta acerca del cuidado de interpretar dichos textos a la luz clarificatoria de la revelación más completa y definitiva de Dios en Cristo que conocemos a partir de los relatos del Nuevo Testamento.

En este sentido, el Nuevo Testamento se constituye en un faro de arroja luz sobre el Antiguo Testamento y nos permite ver esa relación entre Dios y su pueblo que, interpretada a partir de la experiencia y el acontecimiento de Cristo, adquiere un nuevo sentido y valor.

“Dios estaba en Cristo” es una expresión significativa del apóstol Pablo, por la cual nos da a entender su percepción del lugar de Cristo en el proyecto de Dios en torno a su revelación al hombre.

36 Giles, Op. Cit. Pág 32



Es así como se percibe que en Cristo tenemos la máxima, la suprema y la última revelación de Dios al hombre; eje central de la declaración de la fe de un cristiano.

En este entorno, y desde esta perspectiva, es entendible por qué el acercamiento que algunas personas hacen a la Biblia tiene como propósito fundamental encontrar en ella los principios que han de regir sus comportamientos y actitudes de vida. En palabras de Gilles, “nos dedicamos a la búsqueda en la Biblia de las normas que nos pueden guiar hoy en día”.³⁷ Aquí debemos tener cuidado, ya que, como lo plantea Latourelle, “la Escritura no debe ser concebida por la moral como un simple arsenal de textos para probar sus proposiciones. Ante todo, la Escritura tiene que proporcionar a la teología moral su inspiración y su concepción misma de la vida moral, es decir, su visión de Dios, del hombre de las relaciones que los unen”.³⁸

El peligro no sólo está en este aspecto que destaca Latourelle, sino también en que se puede desconocer elementos fundamentales de exégesis y caer en la tentación de “hacerle” decir al texto lo que el texto no dice, o lo que nunca estuvo en la mente del autor, editor o compilador bíblico. La pretensión de algunas personas de hallar en el texto sagrado respuesta a todas las inquietudes de orden humano en un contexto actual, desconociendo lo progresivo de la revelación, lo mismo que el lugar preparatorio del Antiguo Testamento y la manera en que la comunidad primitiva fue reflexionando paulatinamente su fe en el Cristo, puede caer en lo que Karl Barth denominaba “tiranía” del texto, es decir, el texto prima sobre el significado teológico y el sentido de la fe.

No se puede desconocer que los relatos neotestamentarios aparecen varias décadas después del acontecimiento histórico de los hechos que pretenden relatar; esto, sumado a la reflexión que dicha comunidad cristiana hace de su fe y la “reconstrucción” que los autores bíblicos hacen del pasado, nos colocan frente a dos contextos diferentes: uno, el contexto del suceso o hecho

³⁷ Ibíd., pág 33

³⁸ Vico. Op. Cit. Pág 85

mismo; otro, el contexto de su relato escrito. El tiempo que media entre estos dos contextos, imprime un carácter especial al relato que no se puede desconocer.

Para Lewis M. Smedes, toda la moralidad judeo-cristiana está contenida en un pacto hecho por el Dios Salvador, cuya voluntad es que seamos mutuamente justos y que nos amemos unos a otros, y que nos ha dado sus mandamientos para mostrarnos cómo hacerlo. Nuestra tarea es, según Smedes, “descubrir qué nos dicen hoy estos mandamientos del pacto antiguo acerca de la voluntad de Dios”.³⁹

Algunos autores sustentan la validez de los mandamientos dados a Israel en la antigüedad para ser aplicados con carácter normativo hoy, en el hecho que “Dios ha actuado para revelarse a la humanidad y para mostrar los ideales perfectos que se pueden imitar; dado que la naturaleza humana es igual hoy como era en los días antiguos”.⁴⁰ Esto explicaría por qué en situaciones paralelas o significativamente parecidas se podrían aplicar los mismos principios normativos del pasado, reiterando estos dos aspectos: Dios es el mismo, y en términos generales los seres humanos son los mismos, por ende, sus desafíos éticos y la manera de responder ante ellos debe ser similares.

¿Es posible hoy la aplicación de normas y reglas establecidas para un pueblo de hace más de dos mil años, a una sociedad tan diferente, en un contexto tan diferente y ante circunstancias tan diferentes? Para una corriente evangélica el asunto no reviste la complejidad que aparentemente tiene, ya que para ella el acercamiento a la Palabra – la Biblia- tiene como propósito fundamental “establecer deberes para todos, aunque estuvieran dirigidos a personas específicas, y debían obedecerse simplemente porque el Señor Dios lo había ordenado”⁴¹; en este sentido, y desde su percepción, aquello que debe obedecerse por causa de la autoridad

39 Smedess, Op. Cir. Pág 13

40 Giles. Op. Cit. Pág 33

41 Ibíd., pág 17



de Dios también debe obedecerse debido a que “el mandamiento corresponde a lo que somos y a lo que debemos ser”.⁴²

De un lado, lo de autoridad de Dios sobre los creyentes; y de otro, la autoridad de Dios sobre los no creyentes, ha llevado a una serie de reflexiones importantes a través de la historia de la iglesia cristiana y de la teología. En este contexto Sthepen Charles Mott,⁴³ teólogo reformado norteamericano, se pregunta: “¿Por qué, pues, tiene Dios esa autoridad sobre nosotros?, ¿por qué guardamos los mandamientos de Dios? si queremos responder por medio de una coherente presentación de la teología, puede empezarse con la necesidad humana, puede considerarse el carácter de Dios, su soberanía, o sus intenciones en la Creación, la historia o la Ley”. En términos generales, dice Mott, la verdadera razón por la cual nos plegamos a la voluntad de Dios y a su autoridad es una sola: el reconocimiento de la gracia, que vieniendo de Él nos prepara para el ejercicio mismo de la experiencia de vida testimonial cristiana. En otras palabras, no lo hacemos fundamentalmente por su autoridad, sino en gratitud por su gracia.

Los argumentos que esgrimen quienes consideran que la biblia trae mandamientos personales y permanentes con valor eterno se plantean en dos sentidos:

Primero, la naturaleza de Dios. Esto significa que un Dios “inmutable”, creador de toda criatura, no estará cambiando sus mandamientos para cada nueva generación; su inmutabilidad y eternidad garantizan de una u otra manera la permanencia estable de sus preceptos morales fijados en la Biblia.⁴⁴ Desde este punto de vista y a partir del entendimiento de la naturaleza del Dios que se revela surge un imperativo, y deriva de la santidad intrínseca de Dios. Giles considera que “la base de nuestro comportamiento es el Dios que nos ha creado y su autoridad sobre nosotros”.⁴⁵

42 Ibíd., pág 17

43 Mott, Stephen Charles. *Ética bíblica y cambio social*. Nueva Creación. 1995. Pág 23

44 Ibíd., pág 19-20

45 Giles. Op, cit. Pág 33

El principio que sustenta esta afirmación es el *imago dei*, es decir, el reconocimiento de que el hombre es imagen y semejanza de Dios; por lo tanto, tal como lo expresa la *Gaudium et Spes*,⁴⁶ es capaz de conocer y amar a su Creador y sabe que ha sido creado por el Señor de todas las criaturas terrenas para regirlas y servirse de ellas glorificando a Dios. Siendo así, el hombre tiene un valor único en el orden de la Creación, lo que se constituye en una premisa fundamental al momento de una reflexión ético-moral.

La segunda razón es el alcance universal del mandamiento mismo, mandamientos que, según esta línea de pensamiento, siguen siendo aceptados hoy en todas las culturas y pueblos, independientemente de estar incorporados a la revelación cristiana. No hay que olvidar, dice Smedes, que “los mandamientos dirigidos a esa comunidad especial del pacto fueron la guía de Dios para la comunidad humana”.⁴⁷ James Giles, autor ya mencionado, fija una postura moderada en este sentido y reconoce que muchas de las leyes explicitadas en la Biblia, particularmente en la literatura del Antiguo Testamento, “debemos estudiaras y sacar de ellas”,⁴⁸ pero que, de otro lado, debemos reconocer que “nuestra tarea es discernir del contenido del Antiguo Testamento los valores morales que son ejemplos para la humanidad en toda época, dejar de lado lo que no representa ideales para seguir y buscar la implementación de los valores que son compatibles con las enseñanzas del Nuevo Testamento y con nuestra época”.⁴⁹

También aparecen una serie de escritores para quienes es difícil considerar que los relatos bíblicos, con su carga deontológica, explicitados para otro tiempo, tengan validez hoy. En este sentido, se debe considerar lo que plantea Roy May cuando dice que “la situación de los autores de la Biblia fue bastante diferentes de la nuestra. Vivimos dos mil años después de la época neotestamentaria, en una cultura y circunstancias históricas completamente

46 Gaudium et Spes, 12

47 Ibíd., pág 22

48 Giles. Op. Cit, pág 45

49 Ibíd, pág 50



distintas”.⁵⁰ Esto implicará que no es posible darle validez a la pretensión de trasladar las normas del relato bíblico a nuestro contexto sin más ni más, ya que” las Escrituras en su conjunto representan un periodo de mil quinientos años de desarrollo en culturas diversas. La ética del Biblia está dirigida a las situaciones concretas de ese largo periodo”.⁵¹ En este mismo sentido se expresa Wolfgang Schrage en su libro *Ética del Nuevo Testamento*,⁵² cuando expresa que los escritos del Nuevo Testamento fueron provocados por circunstancias y situaciones concretas, y que incluso únicamente se los puede entender en su contexto histórico-sociológico. La ética neotestamentaria, según Schrage, es una ética contextual. Una ética en el contexto de situaciones concretas.

A partir de esta consideración, May afirma que hay al menos dos razones para decir que la denominada ética bíblica no puede ser considerada norma universal. Primero, la ética bíblica fue guía para aquel tiempo. “No es sino con dificultad que se puede transferir o intentar trasladar la ética bíblica a nuestra situación”.⁵³ Una segunda razón es que “la Biblia y su ética no consideran muchos de los problemas éticos que se presentan hoy: clonación, biotecnología, sistemas económicos, etc”.⁵⁴ Por esto, se hace necesario, tal como se mencionó anteriormente, que se analice la participación de la comunidad de fe en la construcción de los relatos y su interpretación, y el contexto en el cual se dio solución a ciertos problemas éticos que en su momento desafiaban la estabilidad de la comunidad de fe y entroncamiento de su esperanza escatológica con el mensaje de Jesús de Nazareth.

Respecto al problema que se genera con la participación en la Biblia de mandatos inaplicables hoy, tanto May⁵⁵ como Giles⁵⁶ están de acuerdo en que estos mandatos tuvieron razón de ser y su

50 May. Op, Cit. Pág 97

51 Ibíd., pág 97

52 Schrage, Wolfgang. *Ética del Nuevo Testamento*. Salamanca. Sígueme. 1987. Pág 9

53 May, Op. Cit. Pág 97

54 Ibíd., pág 97

55 Ibíd., Pág 98

56 Giles. Op, Cit. Pág 36

posible validez en esos contextos, pero que a la luz de las actuales circunstancias carecen de aplicabilidad.

Ante este panorama la pregunta que surge es cuál es el lugar de la Biblia en la reflexión ética. Para algunos, como Roy May, “la Biblia no es un manual de comportamientos que se puede aplicar a la vida actual”,⁵⁷ por lo tanto, debe ser vista como “la memoria primaria de la revelación de la voluntad de Dios como fue comprendida e interpretada en un tiempo, un lugar y una cultura particulares”.⁵⁸ Esto significa que su valor está en que representa el testimonio y confesión de fe; en fin, una interpretación de su propia realidad. “En la Biblia la ética brota del tipo de Dios que el pueblo conoce. La dimensión teológica de la ética explora las imágenes de Dios adecuadas para la moralidad contemporánea”.⁵⁹

En ocasiones la línea divisoria entre dos ideas o expresiones es muy delgada, al punto que se tiende a borrar los límites entre ellas y verlas como sinónimas. Este es el caso de la ética bíblica y la ética cristiana. Pablo Deiros considera que “al hablar de la ética cristiana nos referimos también a los principios por los cuales tal conducta debe ser gobernada. Por ser la Biblia la regla de fe y práctica del cristiano es allí donde éste recurre para extraer los principios que normalicen su conducta. La ética cristiana es, por necesidad propia, una ética bíblica”.⁶⁰

El problema que puede surgir a partir de la consideración que hace Deiros es que se desconozca el anclaje histórico de los relatos bíblicos, los asuntos de contexto, las particularidades culturales; elementos estos de suma importancia para la comprensión del sentido del texto mismo y de su mensaje. Esto podría implicar que sin más ni más se optara por extraer innumerables textos que alineados alrededor de un asunto o tema moral se constituyan en un “argumento” que se esgrime como válido y asunto normativo que ha de imponerse como principio de comportamiento.

57 May, Op. Cit. Pág 98

58 Ibíd., pág 99

59 Ibíd., pág 95

60 Deiros, Op. Cit. Pág. 63



Es aquí donde tiene lugar la participación importante de la exégesis bíblica como herramienta interpretativa para acercarnos al texto y de esta manera “oír” lo que el texto dice, para que “releyendo los textos bíblicos desde nuestro propio contexto, ubicación social y subjetividad histórica, dialogamos constantemente con los autores bíblicos... intentamos mantener las orientaciones de Jesús y las experiencias de la comunidad primitiva junto con las nuestras en la realidad actual”.⁶¹ De esta manera, se mantiene el respeto por el texto en su contexto y se aprovechan las luces que surgen de este acercamiento de tal manera que “en este sentido el estudio bíblico ilumina la actividad de Dios en el pasado y nos ayuda a comprender su actividad hoy”⁶²:

A manera de conclusión: existe una ética cristiana, como existe la ética budista, la musulmana, la brahmánica, etc. Esta ética cristiana guarda una relación estrecha con la Biblia, la fe y la teología. Con la Biblia, porque es ella una fuente de información acerca de la revelación progresiva de Dios a los hombres y nos enseña cómo esa revelación es total y completa en la persona de Jesús; de otro lado, la Biblia nos permite conocer el propósito y el plan eterno de Dios para sus criaturas. La ética guarda una relación estrecha con la fe, ya que la experiencia del creyente y su encuentro con el resucitado lo impulsan a vivir de una manera tal que su experiencia de ser nueva criatura en Cristo se hace evidente al asumir actitudes y comportamientos acordes con las enseñanzas del cristo de la fe. La teología, como reflexión sobre Dios desde la perspectiva cristiana, invita también a reflexionar acerca de las implicaciones del actuar humano, que debe estar en concordancia con la naturaleza de Dios y sus propósitos para sus criaturas creadas a su imagen y semejanza.

61 Ibíd, pág 99

62 Ibíd., pág 99

Bibliografía

- Bonino Míguez. José. *Ama y haz lo que quieras*. Editorial Aurora. Buenos Aires, Argentina. 1972. 133 páginas.
- Deiros, Pablo Alberto. *El cristiano y los problemas éticos*. Casa Bautista de Publicaciones. El Paso, Texas. 1977. 111 páginas.
- Escobar Valenzuela, Gustavo. *Ética*. Editorial McGraw-Hill. Bogotá, Colombia. 1992. 245 páginas.
- Giles, James. *Bases bíblicas de la ética*. Casa Bautista de Publicaciones. El Paso, Texas. Sexta Edición. 2001. 335 páginas.
- May, Roy. *Discernimiento moral: Una introducción a la ética cristiana*. Editorial DEI. San José de Costa Rica. 2004. 164 páginas.
- Smedes, Lewis B. *Moralidad y nada más*. Editorial Nueva Creación. Buenos Aires, Argentina. 1983. 302 páginas.
- Mott, Sthepen Charles. *Ética bíblica y cambio social*. Editorial Nueva Creación. Buenos Aires, Argentina. 1995. 259 páginas.
- Vico Peinado José. *Éticas teológicas, ayer y hoy*. Editorial San Pablo. Madrid, España. 1993. 263 páginas.





Cristo
Óleo sobre lienzo
190 cm x 180 cm.
1985